

# Nuevas trazas para la torre mirador del convento de Sta. Clara de Carmona

Antonio García Baeza  
Universidad de Sevilla

## Resumen

El convento franciscano de Santa Clara de Carmona conoce a comienzos del siglo XVIII su último periodo de reformas arquitectónicas. Bajo una coyuntura de bonanza económica el cenobio carmonense plantea la reforma "moderna" de su inmueble principal que inicia con la elevación de un nuevo mirador que se convierta en hito de la institución con un claro valor simbólico y práctico frente al resto de entidades religiosas y civiles de la localidad.

**Palabras clave:** barroco, arquitectura, siglo XVIII, convento, mirador, torre, Sevilla. Carmona, Orden Franciscana Menor, Clarisas.

## Abstract

The Franciscan convent of holy Clara of Carmona knows at the beginning of the 18th century his last period of architectural reforms. Under a conjuncture of economic prosperity the monastery carmonense raises the "modern" reform of his principal building that initiates with the elevation of a new viewing-point that turns into milestone of the institution with a clear symbolic and practical value opposite to the rest of religious and civil entities of the locality.

**Keywords:** baroque, XVIII Century, architecture, convent, viewing-point, tower, Seville, Carmona, Franciscan Minor order, nuns of the order of St Clare.



1668, Piero Maria Baldi, *Panorámica de la ciudad de Carmona*.

“*Moradas en común*. Hay en el Castillo de nuestra alma muchas Moradas, unas en lo alto, otras en lo bajo y otras a los lados, y en el centro, y mitad de todas está la principal, donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma”<sup>1</sup>

Desde las márgenes de Carmona podemos contemplar el extenso valle del Guadalquivir, sus terrazas y alcores anegados por el cereal, el olivar y el girasol que son su razón de ser. Y si nos disponemos al otro lado de la estampa divisamos su *skyline* colmado por el caserío y surcado de hitos que se superponen e imponen a mayor gloria de su propietario. Dominar el horizonte es manejar urbe y así debieron pensar las inquilinas del convento de santa Clara cuando en el siglo XVIII deciden acometer la elevación de una nueva torre mirador.

Antes de entrar en materia debemos indicar que este cenobio ha sido bien tratado por la historiografía artística andaluza y en sus trazas se ha querido ver el origen arquitectónico de las microciudades o macrocomplejos<sup>2</sup> monacales hispanoamericanos<sup>3</sup>, y el continente de grandes referentes del arte como la serie pictórica sobre la vida de la santa fundadora de un joven Juan de Valdés Leal. Y la teoría apenas se sostiene por un escueto corpus documental aun insuficiente para realizar el estudio profundo que la institución se merece. Así, ávidos de noticias, hoy aportamos el hallazgo, transcripción y análisis de la génesis de su torre mirador en las mismas páginas que hace ya dos décadas se hacían eco del contrato de la fachada colindante.

## Torre para mirar y ser visto

Carmona es una de las ciudades andaluzas con mayor densidad de conventos femeninos. Estas “fortalezas de virtud, «castillos interiores», ciudades autónomas y cerradas, de muros ciegos”<sup>4</sup>, imitan al mundo ordinario tanto en su realidad social —manteniendo jerarquías o reproduciendo festividades— como en su desarrollo urbanístico. Aun más, las recientes excavaciones arqueológicas del convento de Concepción<sup>5</sup> han venido a corroborar que los cenobios locales no sólo son microciudades sino que es la propia ciudad fosilizada. Así, tras el claustro que distribuye de manera reticular las estancias comunes, a saber iglesia, capítulo, refectorio y enfermería, se desarrolla un viario orgánico que es el germen del complejo y cuyo nomenclátor evoca al callejero local. Encontramos en todos los monasterios una “Puerta de Sevilla” o una “calle

1. JESÚS, T. de, *Obras de la Gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús, fundadora de la Reforma de la Orden de Nuestra Señora del Carmen de la Primitiva Observancia*, Madrid, Imprenta de Josef Doblado, 1778, pág. XXVIII.

2. SERRERA, R. M., *Mujeres en clausura: Macroconventos peruanos en el barroco*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2009.

3. Entre otras citas: BONET CORREA, A., *Andalucía Barroca: Arquitectura y urbanismo*, Barcelona, Ediciones Polígrafas, 1978, págs. 63-74; GONZÁLEZ ISIDORO, J., “Memoria de los monumentos”, en AA.VV. *Carmona: ciudad y monumentos*, Carmona, S&C ediciones, 1993, págs. 202-203.

4. BONET CORREA, A., *Andalucía Monumental. Arquitectura y ciudad del Renacimiento y el Barroco*, Sevilla, Biblioteca de la Cultura Andaluza, 1986, pág. 153.

5. CARRASCO GÓMEZ, I.; JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A., “Arqueología de la Arquitectura del Convento de Concepción de Carmona (Sevilla)”, *Carel*, 6, 2008, págs. 2499-2582.



Panorámica de Carmona.

san Pedro” por donde se dispersan el cuarto de la abadesa con un espacio para la sirvienta, la habitación de las monjas legas, la lavandería, la huerta, la sala de labor, la cocina, etc. Todo lo necesario para la habitabilidad de la clausura.

Pero prontamente se hace imperiosa la creación de un medio de comunicación con el exterior. Un ámbito permeable que permita hacer más liviana la vida monacal. El mirador, por tanto, tiene la función de ser “honesta diversión y [...] edificación moral”<sup>6</sup> y, en el caso que analizamos, un hito de dominio económico y social.

La comunidad de Madre de Dios edifica en 1613 el primer precedente documentado de esta tipología en la ciudad. Fruto de la apropiación de la última planta de la Audiencia<sup>7</sup>, es una estancia rectangular amplia, techada con madera y cegada por férreas celosías que se disponen hacia la plaza de san Fernando, centro de celebraciones taurinas, sacras, luctuosas y civiles. Curiosamente, aun conserva los bancos corridos de madera encastrados al muro y dispuestos ante los ventanales, aunque el mirador que hoy apreciamos es una copia fidedigna al anterior realizado en 1815.

Los conventos de Concepción y la Trinidad también tienen construcciones similares. El primero data de comienzos del siglo XVIII<sup>8</sup> dispuesto a la entrada desde Sevilla y realizado con un discreto diseño. La Trinidad —a partir de ahora las Descalzas—, por su parte, no posee estrictamente una estancia para tal cometido sino que hace practicable la azotea que rodea el tambor de la cúpula del templo y la recorre con una barandilla pétreo que permite observar panorámicamente el entorno de la iglesia prioral y el margen de la cueva de la Batida.

## Un nuevo mirador con forma de torre

Las clarisas de Carmona pertenecen a la rama urbanista de la Orden, es decir, a la reforma de la regla rubricada por Urbano IV en 1263 que suaviza el voto de pobreza y consiente la posesión de bienes comunitarios y personales. Esta norma permite al convento hacerse con una de las más vastas fortunas de la comarca. De sus posesiones dan buena cuenta los juros, poderes, arrendamiento, préstamos, ventas, compras y dotes que se suceden a lo largo de protocolos notariales y que versan sobre caseríos, cortijos, molinos, atahonas, olivares... en la propia localidad o en Marchena, La Campana, Viso y Mairena del Alcor, Tocina, Alcolea y Lora.

Bajo esta bonanza económica, y una vez concluido el repertorio iconográfico de la iglesia, la comunidad franciscana inicia en los albores del siglo XVIII un importante ciclo de reformas arquitectónicas que abarcan el coro y el atrio del templo en busca de mayor capacidad, bienestar y representatividad. Obras que se inician con la ejecución de la doble fachada en 1705 bajo las órdenes de Juan Antonio Blanco<sup>9</sup> y que culminan dos décadas más tarde con la

6. BONET CORREA, A., *Andalucía...*, Op. cit.

7. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *Carmona medieval*, Sevilla, Ed. José Manuel Lara, 2006, págs. 154-155.

8. CARRASCO GÓMEZ, I., “Arqueología...”, Op. cit., pág. 2564.

9. SAUCEDO PRADAS, C., “El convento de Santa Clara de Carmona: Construcción de su portada”, *Atrio: revista de historia del arte*, 1, 1989, págs. 11-24.



Claustro del convento de santa Clara

la ciudad. Un solar que se encuentra ocupado por un “molinete” de aceite propiedad de Manuel Bernal que, para más *inri*, tiene “inpu-/esta vna memoria de siete *reales* y / seis *maravedís* Cada año por el prin-/cipal de Doscientos y quarenta / *reales* de cuyos redditos estava de-/viendo otros doscientos y quarenta / *reales*”<sup>15</sup>.

La propuesta es desmontar el molino “para ha-/zer Plazuela del Sitio que / Ocupaba, por lo qual el sito de / *dicha* Plazuela es de este Convento / para cada y quando le parezca labrar cassa en dicho Sitio poderlo / hazer”<sup>16</sup>. De este modo ensanchan el histórico viario, *cardo maximus*, abriendo un nuevo ámbito público que se refleja en la planificación contemporánea y del que en la actualidad no queda huella.

La comunidad llega con Manuel Bernal en 1724 a un acuerdo de permuta de dicho inmueble por unas casas con tienda que poseen las religiosas en la calle del Caño, hoy san Juan Grande, “Co[n] la obli-/gación de que pagase la demasía //<sup>17</sup> del importe del Principal y / Réditos de *dicha* memoria”<sup>18</sup>. El valor en que fue fijado dicho inmueble

elevación de la torre mirador. Y, aunque en principio pudiera parecer que ambas intervenciones no pertenecen a un programa unitario sino fruto de distinta coyuntura, entendemos lo contrario a tenor de la filacteria que recorre la parte superior del mirador que fecha el inmueble en 1707<sup>10</sup> a pesar de ejecutarse con posterioridad, quizás atrasada por los acontecimientos de la Guerra de Sucesión.

En 1724 se “enpezó / a hazer el mirador que tiene este conv(ento) arrimado a / la Pared del choro y haze esquina a la calle / en que está el torno”<sup>11</sup> con el desmonte del viejo mirador que tuvo un coste de 266 reales<sup>12</sup>. Del primitivo edificio no tenemos más noticia que esta breve referencia contenida en un epígrafe de las cuentas del mirador, pero no debió ser de gran entidad a juzgar por la nula referencia documental existente. Ni siquiera la panorámica de la localidad realizada por Wyngaerde en 1567<sup>13</sup> contempla el edificio, ni la de Baldi<sup>14</sup>, un siglo posterior y más imaginativa, lo explicita.

Desde el comienzo las monjas tienen por prioritaria la liberación del espacio inmediato anterior a la torre que discurre entre la cara noroeste y la muralla de

10. La transcripción completa aparece al final del artículo.

11. 1726, Carmona, Cuentas del convento 1723-1726, Archivo del convento de santa Clara de Carmona (ASCC), Obra del mirador, pág. 181. Se anexa la transcripción completa en el apéndice documental.

12. *Ibidem*, pág. 183.

13. 1567, Anton Vanden Wyngaerde, *Panorámica de la villa de Carmona*, Biblioteca Nacional de Austria, Wyngaerde 29°.

14. 1668, Piero Maria Baldi, *Panorámica de la ciudad de Carmona*, Biblioteca Medicea Laurenziana.

15. 1726, Carmona, Cuentas del convento 1723-1726, ASCC, pág. 126.

16. *Ibidem*, pág. 126; *idem*, cuentas del arca, pág. 179.

17. Francisco Fernández de Angulo. *Plano general del camino de Carmona al puente del río Corbones*. Sevilla, 19 de enero de 1780. Servicio Geográfico del Ejército, armario G, tabla 7ª, carpeta 3ª, número 450.

18. 1726, Carmona, Cuentas del convento 1723-1726, ASCC, págs. 126 y 127.

fue el de tales casas más 2.200 reales que salieron del arca principal<sup>19</sup>. Los 30 años de réditos devengados suman un total de 480 reales<sup>20</sup> de los que se pagaron 390 reales<sup>21</sup> y los otros fueron perdonados por el vendedor. “Y todo lo susodicho hecho sin licencia / del Prelado, si se quisiera desha-/zer se podría por aver sido sin su / Consentimiento”<sup>22</sup>.

Las clarisas también se topan con otro impedimento, la vecina congregación de las Descalzas, que se encuentra en plena elevación de su templo y que entabla un pleito con la comunidad franciscana por considerar la altura del mirador una agresión a su intimidad<sup>23</sup>. Para frenar la demanda llegan al acuerdo de abonar “Dies y Ocho mill reales que se sacaron del / Arca Con patente de nuestro muy reverendo Padre Provincial [...] para que no prosiguiesen en el Pleito con que / pretendían enbarazar la Obra del mirador”<sup>24</sup>. Una cuantiosa suma que se reparte en dos conceptos, “Catorze mill y Sete-/cientos para Vrgencias del Convento”<sup>25</sup> que se dieron en 26 de enero de 1725<sup>26</sup>, y 3.300 “para ayuda a hazer / las Tapias de su convento”<sup>27</sup>.

Las obras del mirador se prolongan desde abril de 1724 a enero de 1726 y tienen un coste total de 65.757<sup>28</sup> reales con 58 maravedís. De ellos casi el 50 por ciento, 32.905, se emplean en “hornales del Maestro de Alba-/ñil, Oficiales y peones, y en los Guantes o agassajos” al igual que ocurre con los carpinteros y herreros, a lo que hay que añadir “almuerzos, Vino / y agassajos del Dulze y Otras Cossas a Varios Sujetos”. El 38 por ciento, 24.900 reales con 27 maravedís, destinado a material. Y el 12 por ciento, 7.952 reales con 31 maravedís, a otros menesteres tales como el desmonte del antiguo edificio, la creación de un confesionario encastrado en el muro, la susodicha compra del molinete y el pleito con las Descalzas, cantidad que, como acabamos de ver, sólo corresponde a una pequeña parte de la cuantía final de los mismos.

Se utilizan en la fábrica “99.810 ladrillos, Cornisa / y Alisados” unidos con mortero de cal y yeso. También gran cantidad de madera para techumbres y pasarelas, hierro para “ventanas Con sus Rejas, Cerraduras, Clavos”, y “canales” para la cubrición. Para el desmontaje y montaje compran un caballo con su carro y varias “en sogas, / espuestas, cuivos (*sic*), aguaderas”.

Y para el ornamento adquieren “vna Columna que se puso / en la esquina del dicho Mirador”, de la que hoy no queda más que la huella en el chaflán del ángulo oeste; unas “Vedrieras en la caja de oja de lata, en Colores / aseytes” que seguramente se colocaron en los huecos altos y hoy tampoco persisten; y un conjunto de “Canales bedriados, bolas



Vista de la portada y la torre mirador de santa Clara.

19. *Ibidem*, cuentas del arca, pág. 192.

20. *Ibidem*, pág. 127.

21. *Ibidem*, obra del mirador, pág. 183.

22. *Ibidem*, pág. 127.

23. GONZÁLEZ ISIDORO, J., *Carmona...*, op. cit., pág. 205.

24. 1726, Carmona, Cuentas del convento 1723-1726, ASCC, descargo de la cuenta del arca, pág. 190.

25. *Ibidem*, cuenta del arca, pág. 192.

26. *Ibidem*, pág. 147.

27. *Ibidem*, pág. 155.

28. A partir de ahora los datos aportados pertenecen al documento transcrito en el apéndice documental.

y Remates” blancos y azules que coronan el monumento haciéndose eco de las nuevas construcciones de la ciudad deudoras de las obras sevillanas de Leonardo de Figueroa.

La financiación de esta empresa recae sobre los bienes del propio convento y sobre dos préstamos, uno de 15.062 reales realizado por particulares<sup>29</sup> y otro del Monte Fidei Comiso<sup>30</sup>. También, para aligerar la carga, consiguen beneficios mediante donaciones particulares y venta de material. “Se cargan Ochocientos y quarenta / y quatro *reales* de la limosna gra-/tuita que diversas Religiosas di-/eron para la obra del mirador”<sup>31</sup>; venden la piedra del viejo molino en 546 reales y la sacada de la nueva obra en 22 reales y medio, y “Se cargan quatrocientos y Onze / *reales* y por ellos Tre[ze] mill noveci-/entos y Setenta y quatro *maravedís* de / Dies y Seis palos *que* se vían en los / andamios”.

Mención aparte merece el confesionario que se realiza aprovechando la obra. Esta singular pieza se encontraba inscrita en el muro del evangelio del templo y se componía de dos covachas, una a los pies de la iglesia y otra en el coro, unidas por una celosía. A un lado se disponía el sillón para el sacerdote y en el frontero un reclinatorio para la comunidad, desaparecido en la última restauración del templo. De la obra también se hacen cargo las cuentas del mirador con un costo de “Tres mill quinientos y Setenta y / nueve *reales* y treinta y Vn *maravedís* que se an gastado en / diferentes Reparos del convento assi de Alba-/nilería Como Carpintería y herreros”<sup>32</sup>.

## Forma, uso y discurso

La torre mirador es un edificio adosado al ángulo este del complejo monacal. Mide 26,50 metros de altura y en planta es un poliedro irregular. Comparte muro con el coro por el flanco sureste y colinda con el compás por el noreste. Toda su fábrica es de ladrillo e internamente tiene cuatro plantas más una buhardilla que, al exterior, se trasdosa en tres niveles.

El perímetro externo está enlucido y recorrido por un despiece de sillares a soga de hiladas alternas en color albero con llagueado blanco, contrastando con los salientes decorativos teñidos con almagra. El primer cuerpo es un espacio sólido y robusto sólo interrumpido por un zócalo y huecos de desigual tamaño cerrados con celosías férricas. A nivel de la calle se abre una ventana que se adelanta en planta, posiblemente de posterior construcción que el resto del conjunto y que poseía una rejería de forja retirada en la última restauración. El ángulo oeste, donde se encontraba la primitiva columna, es un chaflán que sirve para desahogo del tránsito de carros y está ornamentado con una cruz sobre ménsula en su parte superior. Un friso corrido volado separa el primer y segundo nivel en cuyo frente se alojan dos amplios vanos rectangulares con rejería y a cuyos lados se repite el esquema pero con un solo hueco.

El tercer cuerpo, que se eleva sobre el caserío, es el único que posee cuatro caras y en él se desarrolla todo el aparato ornamental. Al igual que la fachada su tracista “[...] en todo se obliga a guardar la orden de arquitectura (*sic*)”<sup>33</sup> pero, a diferencia de esta, debe tratarse de un autor local que no posee la soltura y maestría en el uso del lenguaje estético y realiza, mediante juegos de albañilería, un orden compuesto muy particular. En alzado se sucede una estrecha cornisa sobre la que se apean tres pedestales interrumpidos por otra cornisa más amplia y volada. Tras ella se desarrollan las pilastras, cuatro en el frente y trasera y tres en los laterales, compuestas por zócalo y podio partido por otra leve línea, plinto, basa, fuste, capitel plano y cimacio. Continúa con un doble arquivolta, cornisa y friso de triglifos y me-

29. 1726. Carmona, Cuentas del convento 1723-1726, ASCC. Pág. 129.

30. *Ibidem*, obra del mirador, pág. 184.

31. *Ibidem*, pág. 150.

32. *Ibidem*, obra del mirador, pág. 184.

33. 1705, junio, 29, “Contrato del convento de santa Clara con Juan Antonio Blanco para realizar la portada del atrio”, Archivo de Protocolos Notariales de Carmona. Oficio 4, Roque Jacinto de Santiago 1705, págs. 367-368. Transcrito en SAUCEDO PRADAS, C., *El convento...*, op. cit., pág. 123.

topas en las que se inserta una filacteria hendida en el enlucido. Sobre ellos una cornisa lisa y otra con dentículos se abren al exterior para crear una gran cornisa de remate. Entre pilastras se ubican los grandes ventanales enmarcados por potentes molduras y apeados sobre repisas anguladas que terminan en una bola cerámica. Los vanos traseros, dispuestos hacia el claustro, son ciegos.

El edificio está rematado con un tejado a cuatro aguas marcadas por espigas de tejas azules y blancas alternas, interrumpido por ventanales cubiertos con un frontón curvo y tres remates cerámicos con dado de mampostería girados del eje. En la cúspide un pedestal cerámico sobre el que se apea una cruz de forja.

En el interior hay que distinguir los espacios de uso externo y de la comunidad. La planta baja se cubre por una bóveda de cañón con lunetos apeada en una moldura y da paso mediante una escalera, hoy modificada, a una habitación partida por un arco de medio punto, cegado hasta hace pocos años, techada con dos bóvedas de arista con un plafón floreado en su centro. Hasta la mitad de esta estancia el acceso se realiza desde el compás y se ha destinado a hogar del sacristán, a sede de la Sociedad Arqueológica de Carmona<sup>34</sup>, a trastero y, en la actualidad, a entrada del centro de interpretación. A la otra mitad de esta estancia, utilizada hasta hace pocos años como almacén de enseres y vestuario litúrgico, se accede por unas gradas que parten del sotocoro y que sirven de comunicación entre todas las plantas del mirador y los dos coros. Este es el espacio monacal que tiene uso de mirador, distribuidor y almacén de enseres litúrgicos y ropajes.

La tercera planta es más estrecha y está cubierta por un armazón de madera de viguería simple. En un momento dado se encincha mediante tirantes de hierro que se mantienen *in situ*. Pero la estancia más interesante es la cuarta que se trata de un amplio espacio abierto por vanos a cuyos frentes se adosan bancos de ladrillo y desde cuyo centro parte una escalera de caracol realizada en madera que se yergue hasta la techumbre y de la que parten cuatro paseadoras líneas apeadas en vigas que conducen a las cuatro ventanas superiores.

Son las diferentes necesidades prácticas y conceptuales de las clarisas las que llevan a definir el inmueble como torre y mirador de carácter tan religioso como civil. Un espacio proyectado tanto para mirar como para ser visto.

En la práctica este edificio es el instrumento de unión entre la comunidad de religiosas contemplativas y sus vecinos. Es decir, el ámbito en el que la ciudad divina y la mundana se encuentran. De tal modo que, hasta el Concilio Vaticano II, las clarisas sólo participan del rito exterior tras sus celosías y en días extraordinarios. Así acontece la jornada del Corpus Christi, cuando una vez observado el desfile de la custodia de Francisco de Alfaro bajo sus ventanales realizan su propia procesión claustral privada con el ostensorio sostenido por la abadesa. O en Semana Santa, que tras el paso de las cofradías repiten miméticamente lo visto en el interior del cenobio. Si bien, el día más esperado, y donde la permeabilidad de ambos mundos se hace latente, era el de la romería de la patrona que, según noticia oral, la comunidad disfrutaba sentada en los poyetes del mirador y continuaba, tras el paso de la última carreta, en la huerta del monasterio donde las religiosas, cubiertas con sombreros de paja, realizaban una comida campestre y disponían un escenario para divertidas actuaciones de música, baile y teatro.

Pero no sólo de fiestas se vive y la última planta de la torre, dispuesta por un entramado de maderas, responde a la necesidad de obtener una visión panorámica de trigales, olivares, molinos... hasta donde la vista alcance. Un espacio idóneo para el control de la economía paralelo al que realizan las cercanas casas palacio, como la del marqués de San Martín.

Ítem más. La torre mirador es el elemento con el que las clarisas se hacen presentes en la ciudad. La verticalidad y rotundidad de sus muros frente al moderado caserío colindante lo convierten en hito del viario<sup>35</sup>. Una realidad potenciada con inteligencia mediante la gestión de la plaza que la precedía, dado que el solar vacío permite al inmueble

34. GARCÍA BAEZA, A., "Aproximación a la Sociedad Arqueológica de Carmona a través de su biblioteca". *Carel*, 5, 2007, págs. 2283-2284.

35. ARNHEIM, R., *La forma visual de la arquitectura*, Rubí (Barcelona), GG, 2001, pág. 16.

imponerse con mayor presencia dentro de la trama urbana y sobre el perfil de Los Alcores, convirtiendo al edificio, desde el horizonte, en un castillo y un silo que se impone social y económicamente<sup>36</sup>.

Finalmente, conviene no dejar pasar por alto que ante todo se trata de un monumento religioso y que como tal responde a un carácter evangelizador. Así la torre mirador del convento de santa Clara de Carmona se debe contemplar icónicamente como un baluarte religioso, un faro que irradia la cristiandad de sus inquilinas, tal y como indica la cruz que de su remate. Y, al mismo tiempo, como un elemento taumatúrgico y profiláctico para la propia comunidad y la ciudad:

“LIBRA-/NOS / SEÑOR // DE TODO / MAL / [ilegible, posiblemente: Y PE-/CADO TER-]//RENO / AÑO 17º7 / ALABA<sup>DA</sup> / SEA LA / SANTÍSIMA TRINIDAD // SANTO / DIOS / SANTO / FUERTE // SANTO / INMOR-/TAL.”<sup>37</sup>.

## Apéndice documental

1726. Carmona. *Cuentas del convento 1723-1726*, Archivo del convento de santa Clara de Carmona (ASCC), Obra del mirador, págs. 181-185.

“OBRA DEL MIRADOR/ y Los Confessionarios *que* se labraron desde los simientos./

“En el mes de Abril del año de 1724 Se enpezó / a hazer el mirador que tiene este Conv(ento) arrimado a / la Pared del Choro y haze esquina a la Calle / en que está el Torno; y se acabó en el mes de henero de / 1726 años el qual tuvo el costo siguiente: /

“(Al margen: hornales de Alvañiles) Primeramete. En hornales del Maestro de Alba-/ñil, Oficiales y peones, y en los Guantes o agassajos / de los dichos se gastaron en dicho tiempo Veinte mill y / Setenta y Cinco reales que valen Seiscientos y Ochenta y / dos mill quinientos y Cinquenta *maravedís* que se abonan (*guión*). (Al margen: 682.220)./

“(Al margen: Carpinteros) Yttem. Se abonan quatro mill Ciento y Setenta y dos reales / y por ellos Ciento y quarenta y Vn mill Ochocientos y qua-/renta y Ocho *maravedís* que an inportado los hornales del / Maestro y Oficiales de Carpintero, en Cuya Cantidad / se incluye los Guantes que se dio a los dichos (*guión*). (Al margen: 141.848)./

“(Al margen: herrero y fierro) Yttem. Se abonan Cinco mill Seteciento y Ochenta reales / y quartillo, y por ellos Ciento y noventa y seis mill quini-/entos y Veinte y Ocho *maravedís* que an importado todo el herra-/je así de ventanas Con sus Rejas, Cerraduras, Clavos, / amolar (*sic*) picos y Calzarlos, y demás Cosas pertenecien-/tes a hierro que se an gastado en dicha Obra (*guión*). (Al margen: 196.528)./

“(Al margen: Madera) Yttem. Se abonan Seis mill Ochocientos y Sesenta y quatro / reales, y por ellos Doscientos y treinta y tres mill trescien-/tos y Setenta y Seis *maravedís* que an importado Toda la ma-/dera que se a gastado y servido en el mirador en tras-/portes y conducciones (*guión*). (Al margen: 233.376)./

36. *Ibidem*, págs. 32-35.

37. Filacteria que recorre la parte superior del mirador.

“(Al margen: Cal) Yttem. Se abonan Tres mill Trescientos y treinta y vn *reales* y / medio, y por ellos Ciento y Treze mill Doscientos y Setenta / y vn *maravedís* que costaron quinientos y cienquenta y nueve / Cahices de Cal a diferente precio (*guión*). (Al margen: 113, 271)./

“(Al margen: Ladrillo) Yttem. Se abonan ocho mill quatrocientos y Treinta *reales* y quatro / reales y por ellos Doscientos y ochenta y Seis mill Seisciento Veinte // 182 y ocho *maravedís* que an inportado en 99.810 ladrillos, Cornisa / y Alisados que se an gastado en el dicha [obra] (*guión*). (Al margen: 286.628)./

“(Al margen: Yesso) Yttem. Se abonan mill ciento setenta y nueve *reales* y por el / quarenta mill y Ochenta y Seis *maravedís* que se an gasta-/do en 323 ½ quintales de Yesso Con sus partes (*guión*). (Al margen: 20.086)./

“(Al margen: Piedra y / Columna) Yttem. Se abonan Setecientos y Ochenta y Seis *reales* que / Valen Veinte y Seis mill Setecientos y Veinte y quatro / *maravedís* que se gastaron en mill doscientas y quatro / Cargas de Piedra y en vna Columna que se puso / en la esquina del dicho Mirador (*guión*). (Al margen: 26.724)./

“(Al margen: Almuerzos) Yttem. Se avonan Dos mill Ochocientos y Ochenta y Ocho *reales* / y quartillo, y por ellos Noventa y Ocho mill Ciento y Noven-/ta y nueve *maravedís* que se an gastado en almuerzos, Vino / y agassajos del Dulze y Otras Cossas a Varios Sujetos (*guión*). (Al margen: 98, 199)./

“(Al margen: Sogas) Yttem. Se avonan quinientos y tres *reales* y por ellos Diesisi-/ete mill Ciento y dos *maravedís* que se han gastado en sogas, / espuertas, cuivos (*sic*), aguaderas y otras menu-/dencias (*guión*). (Al margen: 17,102)./

“(Al margen: Carro y / Cavallo) Yttem. Se avonan quatrocientos y Sesenta y Cinco *reales* y me-/dio, y por ellos quinze mill Ochocientos y Veinte y / Siete *maravedís* que se han gastado en Vn carro y Cavallo / para acarrear materiales en la Obra (*guión*). (Al margen: 15,827)./

“(Al margen: Canales / Vedriados) Yttem. Se avonan Doscientos y Veinte y Ocho *reales* y Tresquar-/tillos, y por ellos Siete mil Setecientos y Setenta y Siete / *maravedís* que se an gastado en Canales bedriados, bolas y Remates de dicho mirador (*guión*). (Al margen: 7,777)./

“(Al margen: Canales) Yttem. Se avonan Trescientos y Sesenta y tres *reales*, y por ellos / Doze mill trescientos y quarenta y dos *maravedís* que Se an / gastado en Canales Para dicho Mirador (*guión*). (Al margen: 12, 342)./

“(Al margen: Vidrieras / Colores) Yttem. Se avonan Trescientos y Sesenta y dos reales y por ellos Doze / mill trescientos y Ocho *maravedís* que se an gastado en quatro / Vedrieras en la caja de oja de lata, en Colores / aseytes y Otras menu-dencias para dicha Obra (*guión*). (Al margen: 682.220)./

“(Al margen: Religiosas Descalzas) Yttem. Se avonan Tres mill y Trescientos *reales*, y por ellos Ciento y / [docemil doscientos *maravedís*] //183 a las Religiosas Agustinas descalzas para que desistie-/zen del Pleito que intentavan por registrarse desde / el mirador parte de su Convento (*guión*). (Al margen: 112,200)./

“(Al margen: Cambio) Yttem. Se avonaron trescientos y noventa *reales* que se le diero[n] a / Don Manuel Bernal, Cuya

cantidad excedía al / Valor de la Cassa *que* se le dio a dicho Cavallero por aver / este Cedido el Sitio donde estava el que Co-/munmente llaman Molinete frente el mirador / que oi está hecho Plazuela y *dicha* cantidad Vale / trese mill Doscientos y Sesenta *maravedís* (*guión*). (*Al margen*: 13, 260)./ [...]

“(Al margen: Mirador / Viejo) Yttem. Se avonaron Doscientos y Setenta y Seis *reales* y por / ellos Nueve mill Trescientos y Ochenta y quatro *maravedís* / que tuvo de Costo el deshazer el mirador Viejo (*guión*). (*Al margen*: 9.384)./

“(Al margen: Montefidei) Yttem. Se avonan quatroCientos y Veinte y Siete *reales* / y Veinte y Seis *maravedís* que se dieron al montefidei / Commisso (sic), Con los quales queda pagado hasta / Diziembre de 1725, y *dicha* Cantidad Vale Catorze / Mill quinientos y quarenta y quatro *maravedís* (*guión*). (*Al margen*: 14.544)./ [...]

“(Al margen: [Reparos]/ en el Convento) Yttem. Se avonan Tres mill quinientos y Setenta y / nueve *reales* y treinta y Vn *maravedís* que se an gastado en / diferentes Reparos del convento assi de Alba-/nilería Como Carpintería y herreros, y *dicha* Canti-/dad Vale ciento y Veinte y Vn mill Setecientos / y dies y siete *maravedís*. (*Al margen*: 121,717)./

“(Al margen: Más fierro / para / el Mirador) Yttem. Se avonan Mill Doscientos y Setenta y dos *reales*, / y por ellos quarenta y tres mill Doscientos y qua-/185renta y Ocho *maravedís* que se a gastado en fierro para el / Mirador Nuevo, además de la Cantidad *que* en / el va [*ex*]presada. (*Al margen*: 23,248)./

“(Al margen: Madera / el mirador) Yttem. Se avonan mill ciento y Treinta y siete *reales* y ve-/inte y siete *maravedís* *que* se an gastado en madera y / sus portes para la Obra del mirador nuevo Cuya / Cantidad es, además de la ya expresada, y por / ella Se avonan Treinta y ocho mill Seiscientos y / Ochenta y Cinco *maravedís*. (*Al margen*: 38.685)./”

*Fecha de recepción: 07-10-2010*

*Fecha de aceptación: 15-06-2011*